

LA RECEPCIÓN DEL HUMANISMO  
EN ESPAÑA. NEOPLATONISMO EMBLEMÁTICO  
EN LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA \*

Cirilo Flórez Miguel  
*Universidad de Salamanca*

1. BREVE CARACTERIZACIÓN DEL HUMANISMO EN EL ÁMBITO  
DE LA MODERNIDAD

La modernidad se caracteriza, por un lado, por el hecho de que el hombre se descubre a sí mismo como centro gracias a una peculiar experiencia del yo, que le va a posibilitar una nueva forma de hacer filosofía, que se va a diferenciar del modo griego, fundamentado en la admiración de la naturaleza y orientado hacia la búsqueda del origen, principios, causas y regularidades de la misma.

Desde Descartes la experiencia del yo constituye el fondo de una nueva forma de hacer filosofía, que tiene como referente fundamental la individualidad humana considerada desde el punto de vista de la subjetividad. Al contrario que un medieval como Santo Tomás para quien la individualidad venía establecida por la materia, Descartes la delimita desde la subjetividad de un yo determinado por el tiempo (historia) y por el espacio (naturaleza).

La nueva orientación de la filosofía que tiene en Descartes el paradigma, podemos retrotraerla a Petrarca y la carta que el 26 de abril de 1336 escribe a Dionigi da Borgo con motivo de su ascensión al monte Ventoso<sup>1</sup>.

\* Conferencia pronunciada el 16 de abril de 2002 en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Salamanca, en el marco de los IX Coloquios Alfonso IX: «Salamanca 2002. Cuatro perspectivas universitarias».

1. Nuestra caracterización del humanismo se atiene a tres rasgos. En primer lugar el descubrimiento de la subjetividad, que situamos en Petrarca, autor que aquí consideramos como el

La carta, como sabemos, es fingida, y fue escrita en la primavera de 1353 cuando el destinatario ya había muerto. Es el primer texto moderno en el que se nos muestra la experiencia del yo del hombre moderno, que va a ser paradigmática a lo largo de toda la modernidad; tanto en el Renacimiento (Montaigne), como en el barroco (Descartes), como en la Ilustración (Rousseau y Kant). El hombre moderno se plantea la filosofía desde la experiencia del yo de modo similar a como por primera vez va a hacerlo Petrarca en su descripción de la subida al monte Ventoso. Petrarca sube a este monte para contemplar la naturaleza; pero lo que ocurre en tal ascensión es el descubrimiento de su yo.

Petrarca había llegado a Avignon con su familia hacia 1313. Y ahí, en Avignon, tuvo lugar la «experiencia» que nos narra en la carta que nos ocupa. La carta es paradigmática y toma las CONFESIONES de S. Agustín como modelo. Inicia la ascensión al monte después de haber leído la *Historia de Roma* de Tito Livio, referencia que puede interpretarse como el descubrimiento de la antigüedad de tanta relevancia en el Renacimiento. Este descubrimiento de la antigüedad le enfrenta con una contradicción acerca de los dos mares a los que se refieren Tito Livio por un lado y Pomponio Mela por otro y decide resolver la contradicción recurriendo a la propia experiencia; motivo por el cual se propone su subida al monte Ventoso para verificar quien de los dos autores tiene razón. El recurrir a la experiencia por parte de Petrarca quiere decir que no se atiene a la autoridad para resolver la contradicción, sino a la experiencia propia, cosa que va a ser otra de las características fundamentales del hombre moderno.

El tomar como modelo el texto de las CONFESIONES de San Agustín convierte al texto de Petrarca en simbólico. Su subida al monte puede ser leída como una ascensión hacia la virtud. Su hermano, consagrado a la vida monástica, asciende más rápido que él, que va deteniéndose a lo largo del camino sin acabar de decidirse por el camino de la virtud. El valle es el lugar de los placeres, las tinieblas y la sombra; mientras que la cima representa la vida bienaventurada. Petrarca se sirve de estos símbolos para ejemplificar la lucha que tiene lugar en el interior del hombre entre las dos voluntades que le desgarran; inclinándose una hacia los placeres y aspirando la otra hacia la virtud.

---

punto de partida del humanismo. Véase Petrarca, *Obras*. I. Prosa. Edición al cuidado de F. Rico, Alfaguara, Madrid, 1978. Como texto introductorio al humanismo puede verse: F. Rico, *El sueño del humanismo. De Petrarca a Erasmo*, Alianza, Madrid, 1993.

La primera experiencia de Petrarca una vez que ha llegado a la cima es la admiración de la grandeza de la naturaleza. Siente luego nostalgia de su patria y amigos, que presiente allá lejos desde la cima en la que se encuentra.

En un segundo momento sus reflexiones se apartan de la naturaleza, y se concentran en el tiempo en el que él vive y en su propia historia, la historia de su vida. Recuerda que hace diez años que dejó Bolonia, donde estuvo durante la época de su formación juvenil y hace votos porque en los próximos diez años a partir de esta ascensión pueda llegar a la madurez. Siguiendo con estas sus reflexiones sobre el tiempo llega a descubrir su propio espíritu, su yo. Abre al azar las CONFESIONES de San Agustín y se encuentra con el texto que dice que la contemplación de la naturaleza ha traído el olvido de sí mismo, que sin embargo es más importante. Es aquí cuando Petrarca se siente llamado por el libro y va a dirigir su atención al espíritu, al yo como la realidad más importante.

Una vez en su cuarto y reflexionando sobre la naturaleza y el espíritu, observa que el monte no le parece nada comparado con el espíritu humano. Petrarca describe aquí la individualidad del yo, entendido como sujeto, como espíritu. El sujeto se pone como punto de partida de la filosofía, se constituye como centro a partir del cual estudia toda la realidad. El yo se descubre a sí mismo y dentro de su propia interioridad descubre la realidad toda. No necesita salir de su interioridad para descubrir el mundo. Leyendo la propia interioridad puede llegar al descubrimiento de la realidad en su conjunto. Estamos ante el descubrimiento de una experiencia fundamental de toda la filosofía moderna que podemos caracterizar en su punto de partida como una filosofía de la subjetividad. Este tipo de filosofía de la subjetividad es la que va a practicar también el humanismo, que podemos hacer descender de Petrarca.

## 2. LA IDEA DEL SABIO EN EL HUMANISMO

El humanismo con su filosofía de la subjetividad y como mentalidad identificadora del Renacimiento se despliega en el espacio de lo que hoy llamamos Europa dejando sus huellas en todos los productos de la cultura: arte, filosofía, enseñanza, religión, política, etc. La peculiaridad del humanismo como filosofía de la subjetividad es que hace del saber el

núcleo de su filosofía y en consecuencia coloca como centro de la realidad al sabio.

La república de las letras tal como es pensada en el Renacimiento es una república de sabios, en la que tenemos que distinguir dos tipos de hombre: el hombre natural y el hombre sabio. Este último es el resultado de un proceso de educación basado en lo que los humanistas han llamado los *studia humanitatis*, que saca al hombre de su estado de naturaleza (fiereza) y lo eleva al estado de humanidad. El hombre se humaniza gracias al saber, que ocupa un lugar fundamental en la mentalidad humanista. El centro del humanismo es el hombre sabio, al que corresponde una antropología como la ciencia fundamental. Este aspecto ha sido expresado paradigmáticamente en el Discurso de Pico della Mirándola *Sobre la dignidad del hombre*. Este tipo de discursos son la expresión más clara de lo que se denomina la *dignidad del hombre*, que podemos tomar como rasgo característico de todas las formas de humanismo, y que hace del entendimiento el elemento distintivo del hombre.

Así como en la tradición aristotélica la «filosofía primera» era la metafísica, cuya estructura era la categorización del ser; en la tradición del humanismo la «filosofía primera» es la antropología y su objeto es el desvelamiento del enigma del hombre. Si lo planteamos en términos de preguntas, la pregunta fundamental de la metafísica es acerca del ser y la de la antropología acerca del hombre<sup>2</sup>.

### 3. EL HUMANISMO Y EL LENGUAJE EMBLEMÁTICO

Otra característica que nos interesa destacar como peculiar del humanismo es la del lenguaje emblemático, que podemos considerar como otro de los rasgos característicos del humanismo desde el punto de vista de la expresión. El lenguaje simbólico de los emblemas fue entendido en el

2. El segundo rasgo del humanismo es el del sabio. El humanismo no puede ser reducido a un programa de estudios: los *studia humanitatis*. Es toda una mentalidad o concepción del mundo, que está muy bien ejemplificada por la idea de sabiduría, que ocupa un lugar central en el humanismo. Un texto que representa muy bien esta idea es: C. Bovillus, *Liber de sapiente*, París, 1511. Hans Blumenberg en su obra: *The Genesis of the Copernican World*, The Mit Press, Cambridge, 1987 nos dice que este libro estaba en la librería de Copérnico, que está anotado por él y que es fundamental para comprender el sentido de la llamada «revolución copernicana».

Renacimiento como un lenguaje en el que se conservaba la sabiduría primitiva de forma más adecuada que en el lenguaje fónico y escrito. El lenguaje emblemático se nos presenta como un discurso simbólico, que se dirige tanto a la vista: figura, como al entendimiento: palabra; esto es lo que constituye la peculiaridad del lenguaje emblemático, en el cual hay que distinguir el «cuerpo» y el «alma» del emblema, lo que hace que este lenguaje se caracterice por ser una síntesis de imagen y palabra ariculadas ambas en la idea que el emblema hace presente. El lenguaje emblemático apela a la vista con su figura, al mismo tiempo que nos remite a todo el ámbito de la cultura del hombre y a las distintas tradiciones que han ido cristalizando en la cultura, gracias a la palabra que forma parte de él.

El emblema es una forma de expresar la idea, de figurarla. El emblema es la figuración de un concepto, en la que se da una interdependencia entre la imagen y la palabra creando lo que algunos filósofos han denominado una «forma simbólica»<sup>3</sup>.

El lenguaje emblemático lleva consigo una filosofía de la encarnación, que cuadra muy bien con la filosofía de Nicolás de Cusa, cuyas ideas están muy presentes en la Academia romana de Pomponio Leto. El emblema encarna en él como unidad a la imagen y a la palabra, de modo similar a como Cristo es la encarnación en una única persona de dos naturalezas: una divina y otra humana. Como encarnación de imagen y palabra la idea que hace presente el emblema está a la vez manifestada y velada, de modo semejante a como el hombre-Dios es manifestación y velamiento de Dios mismo. El *Sueño de Polífilo*, al que ahora nos referiremos, lo expresa muy bien en el capítulo en el que Logística va desvelando a Polífilo alguno de los misterios con los que se ha ido encontrando a lo largo de su viaje.

#### 4. EL SUEÑO DE POLÍFILO

Es un texto difícil, que ha sido valorado de formas muy diversas. Lo que a nosotros nos interesa resaltar es que se trata de uno de los textos

3. El tercer rasgo es el del lenguaje emblemático, que va a adquirir relevancia en el renacimiento y va a alcanzar su culminación en el barroco. A nosotros nos interesa la importancia de este lenguaje en el Renacimiento. A este respecto puede consultarse: AA. VV., *L'Embleme a la Renaissance*, Sedes, París, 1982.

más representativos del humanismo, que fue publicado en Venecia por el editor Aldo Manuzio el año 1499; y que forma parte de la tradición de los tratados del amor tan abundante en el Renacimiento<sup>4</sup>.

Podemos leer este texto como una novela de aprendizaje, en la que cabe diferenciar tres partes bien definidas: los diez primeros capítulos de la primera parte, que tienen que ver con la entrada en la vida y el descubrimiento de la vocación del individuo. La segunda parte va del capítulo XI al final de esta primera parte del texto y tiene que ver con la educación en el amor. Y la tercera parte se corresponde con la segunda parte del texto y en ella se narra el origen de Polia (personaje central del texto, que es representación de la sabiduría) y algunas otras cosas de su relación con Polifilo (protagonista-héroe de la novela). A nosotros nos interesan la primera y segunda parte, que son las que han quedado plasmadas en los programas iconográficos de la escalera y el antepecho de la biblioteca del edificio de la Universidad de Salamanca.

El *Sueño de Polifilo*<sup>5</sup> es un texto que podemos encuadrar en el horizonte de las ideas del humanismo veneciano, en cuyo ambiente está compuesto, y recoge también ideas de la Academia romana de Pomponio Leto. La estructura del texto es la de un doble sueño en el que el protagonista del mismo va pasando por una serie de trances, que lo que hacen es irnos mostrando el camino del mismo hacia el encuentro con Polia, que es el nombre de la sabiduría.

El texto adopta la forma clásica de aquellas obras concebidas a partir de un sueño al estilo del *Sueño de Escipión* de Cicerón. El «sueño» proporciona al texto una forma, que le va a permitir decir cosas que de otra forma hubiera sido difícil decir. El primero de los sueños se inicia al amanecer, cuando los sueños son verdaderos tal como dice Horacio en sus *Sátiras* (I, X, 35). En ese momento la parte del hombre que no está unida a la mente (la fantasía) nos regala con visiones, que permiten a éste develar el sentido de su existencia.

4. El *Sueño de Polifilo*, que centra nuestra atención, es un tratado de amor de los muchos que se escriben en el Renacimiento. La peculiaridad de este texto reside en su estructura narrativa por un lado, y en la importancia de los emblemas por otro. Es uno de los grandes libros de emblemas del Renacimiento.

5. F. Colonna, *Sueño de Polifilo*. Trad. de P. Pedraza, Colegio de Aparejadores y Arquitectos técnicos de Murcia, Murcia, 1981. Dos volúmenes. A esta edición es a la que se refieren las páginas que se citan en el interior del texto.

El visionario y protagonista de la obra inicia su peregrinaje en la selva como un espacio sin caminos que simboliza el momento anterior a la entrada en la vida madura del individuo (Grabado pág. 15). Sólo una plegaria a Júpiter le va a permitir salir de esta selva y acceder a un lugar luminoso en el que se encuentra con una corriente de agua, que se le ofrece como la posibilidad de saciar la sed que le atormenta. Esa corriente de agua está simbolizando la sabiduría. Al acercarse a la corriente de agua a saciar la sed oye una música doria que le lleva de un lugar a otro, y que en el relato está simbolizando la ignorancia (Grabado pág. 19). Tenemos, pues, que las alternativas que se le presentan al protagonista son: el saber representado por el agua y la ignorancia representada por la música, por lo que el protagonista se va a ver obligado a optar por uno de los dos caminos.

Esto es lo que ocurre a partir del segundo sueño bajo la encina (Grabado pág. 21), momento en el que el protagonista se ve en un valle en el que aparece un templo con una «gran puerta», que el autor del libro describe con mucho detalle, y que simboliza la entrada del individuo en la vida adulta (Grabado pág. 26). El templo es el templo de la fortuna y la ocasión y está simbolizando la vida del hombre, en la que el protagonista es el tiempo, que el hombre tiene que aprender a vivir dándose una vocación. La vida del hombre, pues, se mueve entre dos alternativas: la ambigüedad representada por la estatua del caballo (Grabado pág. 32), y la firmeza representada por la estatua del elefante (Grabado pág. 37), que también es símbolo de la sabiduría. Delante de esa «gran puerta» de entrada al templo de la fortuna y de la ocasión hay una plaza (Grabado pág. 26) en la que se encuentra un pedestal con jeroglíficos (Grabado pág. 40), que está simbolizando la «sabiduría antigua», que en la interpretación de Calvesi está representada por el elefante y el buey Apis y que consiste en la religión del trabajo que nos pone en contacto con la naturaleza y su fertilidad. Este jeroglífico es el que está copiado en el centro del antepecho del edificio de la Universidad de Salamanca; y es una de las referencias significativas para la interpretación simbólica del mismo.

Esta sabiduría originaria se refiere al cultivo de la naturaleza y al arte de la agricultura, tal como expresa Anio de Viterbo cuando nos dice que Osiris, reencarnada en el buey Apis, enseñó a los humanos a domesticar a los bueyes y someterlos al arado; al mismo tiempo que los enseñó a arar y sembrar la tierra. El emblema central de la plaza representa al dios de la naturaleza al que hay que sacrificar por medio del trabajo de los campos.

Ese dios es Osiris-Isis, representación del sol. En definitiva ese emblema central de la plaza que antecede a la «gran puerta» de entrada al palacio de la fortuna es la representación del sol<sup>6</sup>.

Una vez atravesada la puerta se encuentra el visionario en una «región agradabilísima», lo que quiere decir que la vida del hombre no es calificada de destierro, sino de región agradable a los sentidos. Y por eso la primera tarea que se le presenta al protagonista en esta novela de aprendizaje es la educación de los sentidos, que en el texto están descritos como cinco encantadoras damiselas (Grabado pág. 68), que forman el séquito de la Reina del libre albedrío. Los sentidos le muestran al protagonista la vida como un lugar de placer, que le seduce y en relación con el cual tendrá que ir optando en su proceso de aprendizaje.

En el capítulo VIII y mientras está en compañía de los cinco sentidos se nos revela el significado del nombre del protagonista: Polífilo, que significa el «amante de Polia», es decir, el amante de la sabiduría.

Acompañado de los cinco sentidos, que le van iniciando en el placer, llega delante del palacio de la Reina del libre albedrío delante del cual hay un patio cuadrado, en cuyo centro se levanta una fuente, que el autor del texto describe con pormenor y cuidado; y que nosotros interpretamos como la fuente de la sabiduría (Grabado de la fuente en la página 81).

En la abertura que da acceso al palacio de la Reina del libre albedrío nos encontramos con tres cortinas simbólicas. En la primera de ellas están representadas dos formas de vida: la vida activa y la vida pasiva entre las que se supone que el protagonista tiene que elegir. Esta primera cortina tiene como portera a Cinosia (el Movimiento), que es la que le da paso hacia la segunda guardada por Fantasía y esta a la tercera, guardada por Memoria. Estamos ante tres potencias, que son las que presentan al protagonista a la Reina del libre albedrío, y que podemos interpretar como aquellas potencias que el individuo debe educar después de los sentidos para acceder correctamente al ámbito de la libre elección (Descripción de la pág. 83).

6. Consideramos que este jeroglífico es clave para la interpretación de este programa. Es el que ocupa el centro de los «triumfos» que acompañan a la sabiduría, tal como indicaremos más adelante. Estos «triumfos» son una representación de los planetas y las virtudes y nos dan pie para relacionar este programa del edificio de la Universidad de Salamanca con la ciencia de la astrología de gran tradición en esta Universidad en los siglos XV y XVI. Ahora permítasenos limitarnos a esta indicación y citar nuestro texto: C. Flórez y otros, *La ciencia del cielo*, Salamanca, 1989.

Una vez que el protagonista ha educado sus cinco sentidos y las tres potencias últimamente indicadas llega ante el palacio de la Reina del libre albedrío al que precede un patio cuadrado bordeado por un friso. Los muros de este patio están adornados con motivos astrológicos referentes a los planetas (Grabado pág. 87).

Polífilo cuenta a la Reina cómo ha llegado allí y la Reina le reconoce la «buena fortuna» que ha tenido. Cabe destacar en este punto la corona que se encuentra sobre el trono de la Reina y que es una imagen del Sol y del águila mirando al sol (Grabado de la página 90). Este grabado es importante; y es el único que el autor del libro describe pormenorizadamente.

Enfrente de la Reina y de los siete planetas coloca el autor del texto a siete mujeres músicas que representan a las sirenas, que de acuerdo con Platón rigen con su música el movimiento de los planetas (Descripción de la pág. 91).

A continuación de todo lo anterior el capítulo está dedicado a una pormenorizada descripción del banquete; concluida la cual pasa al capítulo siguiente que se inicia con la descripción del baile entre el sol (Rey) y la luna (Reina) siguiendo el juego del ajedrez. Esta descripción del baile concluye con esta frase: «En este tercer juego triunfó gloriosamente la muchacha vestida de rey de oro».

A lo largo del trayecto de la novela hasta este punto el protagonista ha sido educado en los sentidos, en las potencias que coronan los sentidos y en el libre albedrío. Ahora ya está preparado para iniciar su segundo peregrinaje hacia el palacio de otra gran Reina: Telesia o el Destino. Para ello la Reina del libre albedrío le regala un hermoso anillo de oro y le hace acompañar de dos de sus cortesanas: Logística (la razón) y Thelemia (la voluntad) (Descripción en págs. 105-106), que son las que le van a acompañar a través de la «riqueza de la naturaleza» interpretada como vergel y le van a ir revelando distintos secretos importantes para el buen éxito de este segundo peregrinaje, que se va a iniciar recorriendo dos jardines: el primero de vidrio (fragilidad de la vida del hombre) y el otro de seda (relevancia de las obras del hombre). En el jardín de vidrio va a ser conducido por Logística a un laberinto acuático (Descripción págs. 108-109), que representa las siete edades de la vida del hombre; y que pensamos que es relevante para el edificio de la Universidad de Salamanca, porque es en esta descripción del laberinto acuático, en el que puede estar inspirada la

decoración interior del antepecho de la biblioteca. Y por lo tanto los siete paneles del mismo estarían haciendo alusión a las siete edades de la vida del hombre a través de las cuales el hombre tiene que ir eligiendo su camino y construyendo su identidad. Estos paneles representarían el camino del hombre hacia su propia identidad, que es en definitiva lo que Logística da a entender a Polífilo cuando le muestra el laberinto acuático.

Una vez recorridos esos dos jardines Logística le dice lo siguiente a Polífilo: «Polífilo, quiero que sepas que son más placenteras las cosas propias del intelecto que las que sólo atañen a los sentidos; por esto, entramos aquí a satisfacer la dos operaciones del conocimiento»<sup>7</sup>. Una vez dicho esto le conduce a un tercer jardín de ladrillo (Descrito en la pág. 110), en cuyo centro se encuentra una pirámide que el autor describe con cuidado y que tiene que ver con el misterio de la Trinidad, que es el misterio central de la religión cristiana. Esta parte del texto es muy importante para la relación con las ideas de la Academia romana y algunas de las ideas presentes en la misma como es el caso de las ideas de Nicolás de Cusa.

La continuación del capítulo está dedicado a revelar a Polífilo el significado de algunos símbolos: el símbolo de Júpiter (página 114), el del elefante que había aparecido en uno de los capítulos anteriores (página 114), el de los dos jeroglíficos del puente: la matrona (página 115) y los gemelos (página 116), que también han sido copiados en el antepecho de la biblioteca por la parte exterior (Grabados de las páginas 115 y 116). Y concluye con la presentación ante Polífilo de tres puertas (Grabado pág. 117): la de la gloria de Dios, la de la gloria del mundo y la de la madre del amor, ante las cuales Polífilo va a optar por la puerta de la madre del amor, que acabará conduciéndole al encuentro con su amada Polia, encuentro que ocurrirá en los capítulos siguientes.

Los catorce siguientes capítulos (del XI al XXIV) narran el encuentro de Polífilo con Polia y su camino hacia la isla de Citerea y el templo de Venus<sup>8</sup>. De todo este conjunto algunos grabados o motivos han sido

7. *Ibidem*, II, 110.

8. El encuentro de Polífilo y Polia tiene lugar en el capítulo XI y cumple un primer desarrollo entre este capítulo y el XV. En este primer encuentro Polífilo no sabe aún que la ninfa que le acompaña es Polia. Lo importante de estos capítulos es la descripción que hace de Polia: la sabiduría, en cuya compañía se encuentra más a gusto que en la de la reina Eleuteríflida. Califica a Polia de «real e inteligible» y contempla una serie de «triumfos», que son los que a nosotros nos

copiados en el edificio de la Universidad de Salamanca (Páginas 137, 178, 207, 208, 275, 276, 286 y 287).

A todo este conjunto de elementos podemos añadir el triunfo de Ver-tumno y Pomona descrito en la página 164 y con grabado en la siguiente. Este triunfo tiene su presencia en el edificio de la Universidad de Salamanca en el último panel de la parte interior del antepecho de la escalera.

Ahora tenemos que fijar nuestra atención en el capítulo XVIII en el que el autor del libro describe pormenorizadamente los ritos de iniciación en el amor dentro del templo de Venus, con lo cual podemos pensar que se concluye el proceso de educación y aprendizaje del protagonista, que como hemos visto ha ido siendo educado en los sentidos, en las tres potencias que coronan los sentidos, en el entendimiento y la voluntad, para ser educado finalmente en el amor, que es lo que ocurre en el capítulo XVIII. En este capítulo dedicado a los ritos de iniciación en el amor el protagonista es educado en el amor sagrado aprendiendo a no dejarse seducir por el amor profano, que acabaría conduciéndole al templo de Polyandrión, que es el cementerio en el que reposan las cenizas de todos aquellos varones que murieron como causa de un amor desgraciado y funesto. Por eso es muy importante que el protagonista aprenda a amar adecuadamente y a elegir la ocasión para la práctica del amor. Esto es lo que en definitiva le dice Polia a Polífilo al final del capítulo, que concluye con la siguiente reflexión de Polífilo: «Y aunque mi alma ardía de este modo en estas llamas continuas e hirvientes asperezas, el amor me inducía a esperar con paciencia, del mismo modo que el fénix árabe espera renacer de las cenizas secas de las ramas aromáticas encendidas de cara al sol ardiente»<sup>9</sup>. Podemos interpretar este símbolo del ave fénix con el que concluye el capítulo de educación en el amor como el símbolo del amor sagrado, que es el que hay que practicar sabiendo «esperar con paciencia», que es uno de los lemas más repetido en el texto (Grabado pág. 63).

El *Sueño de Polífilo*, cuyo contenido fundamental acabamos de describir, pertenece a la tradición de los tratados de amor como ya hemos indicado. Pero tenemos que relacionarle también con otra tradición, que es

---

interesan por considerar, que son los que ofrecen la inspiración del programa iconográfico del antepecho de la biblioteca. Los relieves de este antepecho podemos interpretarlos como los «triunfos» que acompañan a la Sabiduría, que a su vez estarían representando virtudes.

9. *Ibidem*, II, 205.

fundamental para comprender el espíritu de la obra: la tradición de la literatura emblemática, dentro de la cual podemos situar la *Amorosa Visione* de Boccaccio<sup>10</sup> y los *Trionfi* de Petrarca. Es más, podemos decir que hay una línea continua que nos conduce desde la *Amorosa Visione* hasta *El Sueño de Polífilo*.

Esta tradición de la literatura emblemática ocupa un lugar destacado en la Europa del siglo XVI en general y en Italia en particular, donde vamos a encontrarnos con la obra de Alciato: *Emblemata*, fechada en 1531, que va a dar origen a un gran movimiento. Pero esta tradición podemos hacerla remontar a los *Trionfi* de Petrarca<sup>11</sup>, y verla muy bien ejemplificada por *El Sueño de Polífilo*, que podemos entender como un libro de emblemas. Considerado *El Sueño de Polífilo* como un libro de emblemas se nos presenta entonces como un tratado sobre el amor que usa el emblema como medio de expresión didáctico y esotérico al mismo tiempo. Este método, característico del humanismo, actúa como un *velo*, que cumple a la vez dos funciones: la de desvelar y la de encubrir.

Pero los emblemas no son solamente un método de exposición, sino que constituyen también una filosofía, que tiene en su base el neoplatonismo; y de acuerdo con la cual el emblema nos proporciona un tipo de conocimiento, que sirviéndose de la imagen y la palabra hace presente la idea, que como pensamiento encarnado se nos da en el emblema, tal como analizaremos al final.

## 5. EL EDIFICIO DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA Y EL SUEÑO DE POLÍFILO

Vamos ahora a leer el edificio de la Universidad de Salamanca tal como fue remodelado a partir de 1512 como una construcción simbólica realizada de acuerdo con el proyecto de educación de *El Sueño de Polífilo*. Este texto, tal como lo hemos descrito anteriormente, puede ser leído, pues, como camino hacia la sabiduría originaria, hacia la sabiduría de los antiguos. Ese camino va marcado por los diseños y emblemas que Polífi-

10. G. Boccaccio, *Tutte le Opere*. A cura di Vittor Branca, Mondadori, Verona, 1974.

11. Petrarca, *Trionfos*. M. y C., E. Magisterio, Madrid, 1968.

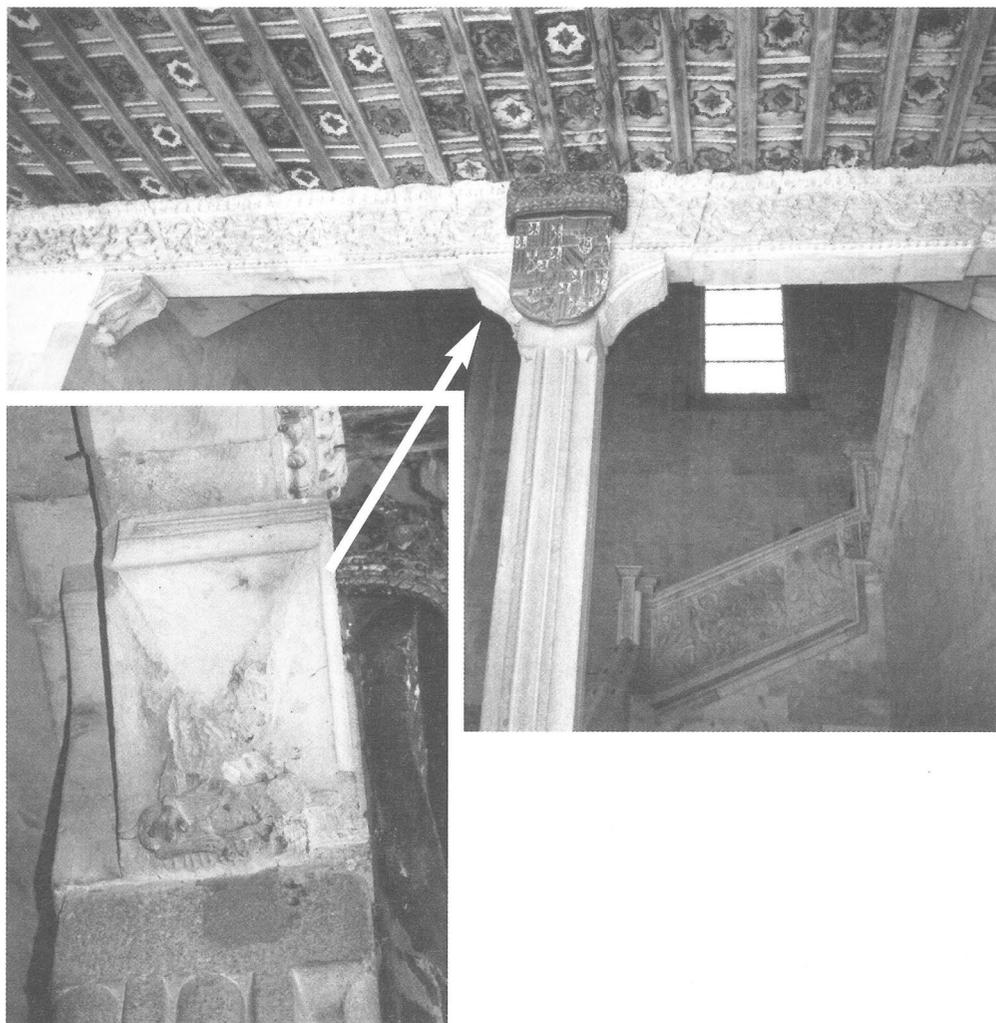
lo va descubriendo en los edificios antiguos con los que se va encontrando y que el autor de *El Sueño* describe pormenorizadamente.

Los programas iconográficos de la escalera y la galería del edificio de la Universidad de Salamanca pueden ser leídos como una representación de la lucha entre la luz y las sombras inspirada en el *Sueño de Polífilo*. Esa lucha de carácter metafísico entre la luz (sabiduría) y la sombra (ignorancia) está muy bien sintetizada en una frase que en el epitafio final del libro Polia pone en boca del caminante: «Febo, (la flor) que tu ardor dejó intacta, fue muerta por la sombra»<sup>12</sup>. La flor evidentemente es la sabiduría, que la luz del sol no sólo no marchita, sino que la hace resplandecer en toda su belleza; mientras que será la sombra (ignorancia) quien la marchite e incluso la asesine. La batalla entre bárbaros y humanistas que anunciara Nebrija adquiere tintes metafísicos en los programas iconográficos de la escalera y la galería. Para apreciar en su justo alcance esta batalla tal como ha sido diseñada en los programas iconográficos mencionados es importante que nos fijemos en el inicio de la escalera.

## 6. BREVE DESCRIPCIÓN DEL PROGRAMA DE LA ESCALERA

En las fotos que siguen pueden apreciarse una serie de elementos que tenemos que analizar cuidadosamente. La parte central está ocupada por un pilar de granito que concluye en una zapata. Sobre este pilar y los arcos que dan acceso a la escalera y al hueco de la escalera corre un gran dintel bellamente tallado con los mismos motivos platerescos del friso que adorna toda la planta baja del edificio. La decoración del friso puede verse también en una especie de «zapatas» decorativas que se aprecian a ambos lados de los arcos que dan acceso tanto a la escalera como al hueco de la escalera. Estos cuatro elementos decorativos son muy significativos para entender el significado de los programas iconográficos de la escalera. Lo único que hoy puede apreciarse es que han sido arrancados sus adornos. Solamente los restos de dos nos permiten su reconstrucción. Son los que se encuentran en el arco que da acceso a la escalera. Observando los restos que quedan podemos apreciar un águila con las alas extendidas, que tiene entre sus garras una presa.

12. *Ibidem*, II, 387.



*Acceso a la escalera, en el Edificio de Escuelas Mayores, y detalle.*

La puerta de la izquierda da paso a la escalera; mientras que la de la derecha se abre hacia el hueco de la misma. Estas dos puertas simbolizan el doble camino que se le presenta al hombre al comienzo de la juventud, que es el momento en el que tiene que empezar a decidir por sí mismo.

¿Cuáles fueron estos relieves y por qué fueron arrancados? Los dos de la puerta derecha no han dejado ni el más mínimo síntoma que nos permita conjeturar nada; pero en los de la puerta izquierda han quedado unas huellas que nos permiten intentar su reconstrucción hipotética. En el ángulo derecho podemos apreciar un águila con las alas hacia arriba, que tiene entre sus garras un animal, que podemos conjeturar como una liebre; y en el ángulo izquierdo podemos apreciar unas plumas muy bien talladas y el vacío de otro águila también con las alas extendidas que tiene entre sus garras una serpiente. Estos símbolos de los ángulos superiores de la puerta de la izquierda estarían haciendo alusión a la sabiduría (águila) y al triunfo del elemento solar (águila) sobre el ctónico (liebre o serpiente); y estarían configurando el espacio de la escalera con su programa iconográfico como el camino del hombre hacia la sabiduría. Un camino que se le ofrece como una doble alternativa ante la que el hombre tiene que optar: o bien por el amor sagrado de la sabiduría, o por la caída en la animalidad. Esto es precisamente lo que está ilustrado en el programa iconográfico de la escalera a ambos lados del pasamanos de la misma.

Los adornos de la otra puerta, que es la que se abre hacia el hueco de la escalera quizá tuvieran que ver con alusiones a la sombra que asesina a la flor de la sabiduría y la impide florecer. De todas formas podemos suponer que se trataría de figuraciones alusivas a la sombra como contraposición de la luz y causante de la aridez que impide florecer a la sabiduría. Estos elementos decorativos «arrancados» expresamente de la decoración estarían haciendo alusión al significado que hay que atribuir a la doble decoración del pasamanos de la escalera por uno y otro lado: el lado de la escalera simbolizaría el camino del hombre hacia su «humanitas»; mientras que el del hueco de la escalera estaría significando la posibilidad del hombre del precipitarse en la «feritas», que sería un tópico claro de la mentalidad renacentista.

El camino del buen romero o peregrino le vemos iniciarse en el pasamanos de la escalera, en la que está ilustrado el camino hacia el conocimiento como un proceso de formación de las distintas facultades del individuo. Este camino es dual, y esa dualidad está marcada por un niño saliendo de una flor, que podemos interpretar como la flor de la sabidu-

ría. En el lado inverso de la escalera encontramos un músico sin más, lo que podemos interpretar como una representación de la ignorancia o en términos más fuertes del «asesinato de la sabiduría por la sombra» tal como dice el libro en el segundo de sus epitafios. Las luces de la sabiduría pueden ser ocultadas por la sombra de la ignorancia y la persecución. Los programas iconográficos de la escalera y la galería de la Universidad de Salamanca pueden estar diciéndonos que hay que evitar que en Salamanca ocurra lo mismo. Serían entonces estos programas un símbolo de la lucha entre la luz y la sombra.

Una vez formadas sus facultades: final del primer tramo formación de la memoria (Grabado de la primera columna), final del segundo tramo formación del entendimiento (Grabado de la segunda columna) y final del tercer tramo formación de la voluntad (Grabado de la tercera columna), el romero o peregrino desemboca en una «galería», que es una parte importante del conjunto del edificio y que forma parte de la idea que da unidad al mismo. Esta «galería» está cuidadosamente decorada en su parte derecha, lo mismo que el techo adornado con un rico artesanado renacentista de madera, realizado por Román Jerónimo en cuatro años a partir de 1531. La realización de la decoración de este techo cierra todo el proceso de remodelación del edificio, que se inició aproximadamente hacia el año 1512.

## 7. LOS EMBLEMAS DEL PATIO Y GALERÍA

La galería en su conjunto puede ser interpretada, siguiendo *El Sueño de Polífilo*, como el palacio de la reina del libre albedrío, al que el libro mencionado dedica importantes páginas, que nos pueden servir para nuestra interpretación del conjunto de la misma tanto en la parte externa que da al patio, como en la parte interna, que es la que da acceso a la biblioteca. La parte externa tiene una decoración en la que están simbolizados los siete planetas, que es la parte del edificio en la que nosotros vamos a detenernos como final de nuestra interpretación.

El protagonista del *Sueño* hemos visto que opta por la puerta de la madre del amor, que es la que le conducirá a su amada Polia, que en *El Sueño de Polífilo* simboliza a la sabiduría. Al final del *Sueño* encontramos

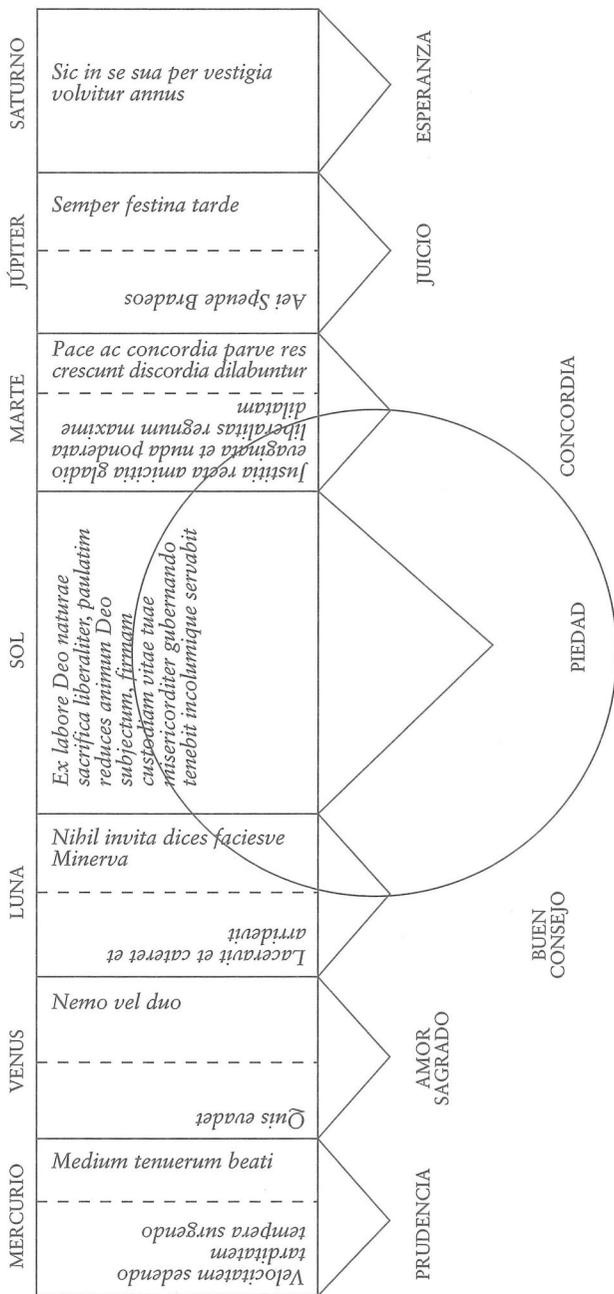
dos epitafios, que nos dan alguna de las claves del libro. En el segundo de ellos leemos estas palabras: «¿Preguntas quién es Polia? Polia es aquella flor hermosísima, perfumada por todas las virtudes»<sup>13</sup>. Esa flor es la sabiduría, añadimos nosotros, como queda también claro en el epitafio. Esa flor que encontrábamos al principio de la escalera junto al peregrino, que es el símbolo de la sabiduría, que como vemos en el texto anteriormente citado está «perfumada por todas las virtudes». Esta idea del epitafio de *El Sueño de Polifilo* la podemos interpretar como que la Sabiduría va acompañada de todas las virtudes. Y esto es precisamente el significado que nos permite interpretar el antepecho de la librería por su parte exterior tal como ahora vamos a ver.

## 8. LOS EMBLEMAS SALMANTINOS

Hemos interpretado la escalera del edificio de la Universidad de Salamanca como el camino de acceso a la sabiduría por medio de la educación de las potencias del alma: memoria, entendimiento y voluntad. Una vez que el individuo ha sido educado está capacitado para ser él mismo y darse un destino o vocación, que es lo que nos muestra el antepecho de la biblioteca. En él están representadas las virtudes, que en forma de «triumfos» acompañan a la sabiduría; y que son el cortejo que debe acompañar al hombre sabio. Para su representación el programa se sirve de los planetas como los lugares por medio de los cuales nos va haciendo presentes las distintas virtudes<sup>14</sup>, cuyo esquema es el siguiente:

13. *Ibidem*, II, 387.

14. La decoración del antepecho de la biblioteca ha sido denominada de diversas formas: enigmas, jeroglíficos, etc. Nosotros pensamos que se trata de un conjunto de emblemas, cuya mejor denominación sería la de «triumfos». Son los «triumfos» que acompañan a la sabiduría, que estarían representando un conjunto de virtudes, que están simbolizadas emblemáticamente. Esta simbolización emblemática del antepecho de la biblioteca es el primer programa iconográfico del edificio de la Universidad y puede ser considerado como el modelo de los otros programas: escalera y fachada. En él aparece muy claro el aspecto emblemático (figura y palabra) y como tal programa constituye claramente una «unidad significativa».



Esquema de los planetas y las virtudes.

El primero de los emblemas tiene las siguientes inscripciones: *Velocitatem sedendo tarditatem tempera surgendo* a un lado y *Medium tenuerum beati* a otro. Ambas inscripciones están tomadas del capítulo X de *El Sueño de Polífilo*, del que también están tomadas las figuras.

Las inscripciones del segundo emblema son: *Quis evadet* a un lado y *Nemo vel duo* al otro. Ambas están tomadas del capítulo XXII de *El Sueño*. Las figuras también están tomadas del capítulo XIV del mismo texto.

Las inscripciones del tercer emblema dicen: *Laceravit et cateret et arri-devit*, que podemos relacionar con las cabezas del monstruo tricéfalo: lobo (creciente), león (llena) y perro (menguante); y *Nihil invita dices faciesve Minerva*, que es el verso 385 de la *Epístola a los Pisones* de Horacio y que podemos interpretar como que no debe hacerse nada *contra la Sabiduría*.

La inscripción del cuarto de los emblemas dice así: *Ex labore Deo naturae sacrificata liberaliter, paulatim reduces animun Deo subjectum, firmam custodiam vitae tuae misericorditer gubernando tenebit incolumique servabit*; y está tomada del capítulo IV de *El Sueño*, y está claramente relacionada con el sol.

Las inscripciones del quinto de los emblemas son: *Justitia recta amicitia gladio evaginata et nuda ponderata liberalitas regnum maxime dilatam* en un lado; y en el otro: *Pace ac concordia parve res crescunt discordia dilabuntur*. Ambas están tomadas del capítulo XIX de *El Sueño*, y aluden a la justicia, la paz y la concordia.

Las inscripciones del sexto emblema son: *Aei Speude Bradeos* a un lado. Es una inscripción en griego, que dice lo mismo que la que está al otro lado en latín: *Semper festina tarde*. Ambas están tomadas del capítulo VII de *El Sueño* y aluden a la virtud de la fortaleza, que ha de acompañar siempre a la razón y el juicio del hombre sabio.

La última de las inscripciones dice: *Sic in se sua per vestigia volvitur annus*. Esta inscripción se corresponde con el verso 401 de la segunda de las *Geórgicas* de Virgilio que dice: *Atque in se sua per vestigia volvitur annus*. Alude claramente a las estaciones del año, que continuamente vuelven sobre sí mismas presentándonos el tiempo como renovación. El verso está situado dentro del canto que Virgilio hace de la viña, en la cual la savia brota de forma más conmovedora que en ningún otro vegetal<sup>15</sup>.

15. Las sentencias que aparecen en cada uno de los emblemas están tomadas en su mayor parte de *El Sueño de Polífilo*; pero lo que nos interesa resaltar de las mismas es que están hacien-

Este discurso en piedra del edificio de la Universidad de Salamanca es un discurso alegórico en el que aparecen los principales «lugares» de los discursos sobre el amor en el Renacimiento: la columna, el jardín, la fuente, etc. Pero no debemos interpretar estos lugares como las fases de la experiencia psicológica por las que el protagonista va pasando; sino como el espacio en el que se van haciendo presentes las distintas pruebas por las que el protagonista va pasando. Se trata de un discurso narrativo, no de un discurso de designación; y en él las frases son ambiguas y el sentido de las mismas exige una interpretación. Detrás de cada frase encontramos una polivalencia de sentidos, cuidadosamente programada por el emblema que encarna la idea. En el fondo podemos decir que la búsqueda de la sabiduría simbolizada por la «rosa» puede ser interpretada también como la búsqueda de un sentido oculto (velado), que trasciende el sentido literal y primero de lo que aparece a simple vista. De alegoría en alegoría el programa iconográfico nos va conduciendo a la búsqueda del propio sentido de cada uno de nosotros como intérpretes del programa.

El espacio del amor a la sabiduría es el espacio de los emblemas, cuya significación es ficticia; pero a través de esa significación se trata de desvelarnos nuestro propio destino. No se trata de ninguna aventura psicológica del individuo, sino de la «caza de la sabiduría» por cada uno de nosotros, lo cual tiene un sentido metafísico como nos da a entender también la sumisión de lo que se nos relata a la figura de la búsqueda del objeto-sentido representado por la rosa. El camino alegórico de la sabiduría que aquí se nos presenta transforma el «discurso sobre el amor» en un relato de lugares, tras cada uno de los cuales lo que descubrimos es o un obstáculo en nuestro camino hacia el objeto-sentido, o un triunfo, según que los personajes alegóricos que aparecen favorezcan la búsqueda o impidan el acceso a la rosa.

---

do presente un tipo de sabiduría anterior a la sabiduría del *logos* filosófico. Es la sabiduría fragmentaria de los presocráticos y de otros fragmentos anteriores que ha sido estudiada en: G. Colli, *La sapienza greca*, Adelphi Edizioni, Milano, 1995. Esta sabiduría originaria, escrita en un lenguaje emblemático, es un tema muy típico del Renacimiento, que en el antepecho de la biblioteca del edificio de la Universidad de Salamanca está representando a la antigua sabiduría como la fuente de la que mana toda la sabiduría que en la Universidad se enseña. Las «Escuelas mayores» en las que se encuentra el antepecho con los grabados analizados son el lugar de la sabiduría. Un lugar simbólico dedicado al estudio de la sabiduría, tal como dan a entender este conjunto de emblemas.

## 9. HUMANISMO Y ANTIGÜEDAD

Otra de las características del humanismo es la vuelta a la antigüedad. Una vuelta a la antigüedad que tenemos que diferenciar de otras: como la de los árabes o la medieval cristiana. En estas vueltas se trata de recuperar a algún autor; mientras que la vuelta del humanismo a la antigüedad se caracteriza por apropiarse de la antigüedad como una «dimensión del tiempo»; y en esa apropiación de la antigüedad llegar a captar la humanidad operante en la misma: «poesía y teología, ciencia y filosofía, así como la gran prosa histórica y el derecho, los monumentos arquitectónicos y las máquinas, la estatuas y los cuadros, la técnica y las costumbres, incluidos los objetos domésticos»<sup>16</sup>.

Es una vuelta a la antigüedad como dimensión del tiempo para sumergirse en su saber y «renacer» renovado de esa inmersión. El mito del «renacimiento» que recorre la cultura del humanismo afecta a todas las facetas de la vida y la cultura y encierra en sí mismo una antropología. La inmersión en la antigüedad es ella misma renovación, tal como podemos ver muy bien en *El Sueño de Polífilo*. El viaje de Polífilo es hacia la búsqueda de su amada Polia; pero su amada es la sabiduría, que como la fuente del amor está representada por la antigüedad. La imagen de la fuente que el neoplatonismo eligió como la gran metáfora de su filosofía emanatista es aplicada por el humanismo a la antigüedad. Plotino aplica la metáfora de la fuente a su filosofía y escribe: «Imagínate, en efecto, una fuente que no tenga un principio distinto de ella pero que se haya entregado a todos los ríos sin haberse agotado en ellos, sino permaneciendo ella misma en quietud»<sup>17</sup>. Esto es la antigüedad para el humanismo: la fuente de la que todos los humanistas reciben la sabiduría. El camino del hombre sabio para el humanista es el camino hacia la fuente de la sabiduría que es la antigüedad, entendida no como tal o cual autor a recuperar, sino como la fuente misma de la sabiduría. Y el edificio de la Universidad de Salamanca ha sido decorado simbólicamente para enseñar a aquellos que acoge el camino hacia la sabiduría, que es la tarea que la propia Universidad tiene que cumplir.

16. E. Garín, *Il ritorno dei filosofi antichi*, Bibliopolis, Nápoles, 1994, 12.

17. Plotino, *Enéadas*, III, 8, 10. Trad. J. Igal, Gredos, Madrid, 256.

## 10. INTERPRETACIONES DEL HUMANISMO

Una de las polémicas que más ha dividido a los historiadores del Renacimiento es aquella en la que se trata acerca de si puede considerarse al humanismo como una corriente filosófica o simplemente como un método de enseñanza centrado en los *studia humanitatis* o humanidades. En esta polémica tenemos por un lado a P. O. Kristeller, que defiende entender el término humanista tal como lo entendían los hombres del renacimiento: como el maestro en humanidades; y por lo tanto dentro del humanismo no cabe la filosofía ni la ciencia. Según Kristeller los humanistas nunca se habrían ocupado directamente ni de filosofía ni de ciencia, sino sólo incidentalmente. De acuerdo con esta interpretación el humanismo sería una especie de valle entre las grandes cimas de los sistemas escolásticos de finales de la Edad Media y los grandes sistemas científicos del principio de la modernidad.

Frente a esta posición tenemos que situar la interpretación de Eugenio Garín que defiende que el humanismo se caracteriza por un nuevo método de lectura de los textos, que se extiende a todo tipo de textos, también a los filosóficos y científicos, lo que trae consigo una profunda renovación de la cultura, también en el terreno de la filosofía y de la ciencia. De ahí que la mejor definición del humanismo no sea desde el punto de vista de la enseñanza de las humanidades, sino desde el retorno a la Antigüedad más allá de la cultura escolástica. Y en ese retorno tiene lugar una recuperación de ideas científicas y filosóficas, que van a jugar un papel fundamental en la constitución de lo que nosotros conocemos como modernidad, tanto en sus aspectos filosóficos como científicos.

Una de las filosofías antiguas recuperadas por el humanismo es la del neoplatonismo, que es el referente desde el que vamos a interpretar el texto de *El Sueño de Polífilo*, cuyo análisis nos ha ocupado. El texto ha sido leído de muy diversas formas. Nosotros vamos a adoptar una interpretación neoplatónica acogiéndonos a la definición que Plotino da de la segunda de las hipóstasis llamándola con el nombre de Sofía<sup>18</sup>. Esta Sofía

18. *Ibidem*, VI, 9, 11, 48. En este texto que cierra las Enéadas de Plotino escribe este filósofo a propósito del hombre y la contemplación: «Más si decae la contemplación, reavive su propia virtud interior, obsérvese a sí mismo adornado con esas virtudes, y se verá aligerado de nuevo hasta la inteligencia y la sabiduría y a través de la sabiduría hasta aquel».

con la que Plotino califica al nous no tiene connotaciones gnósticas, sino platónicas, ya que se trata de una Sabiduría, que es deseo y plenitud al mismo tiempo. Como deseo está vuelta hacia el Uno que la engendró; y como plenitud ella engendra al logos interior, situado en la mente. Este nous como logos es una «manifestación icónica» del Uno invisible. Y esta manifestación icónica del Uno, que es el Nous o segunda hipóstasis, nos permite apreciar el valor metafísico que tienen las imágenes para Plotino. Entre generador y generado hay una afinidad y semejanza similar a la que existe entre el Sol y la luz: la luz es la potencia luminosa del Sol; y en ese sentido es imagen suya. Como tal potencia o imagen no puede separarse de aquello de lo cual dimana. Por eso podemos decir que la potencia manifiesta la contracción de aquel que es generador. Así, pues, la imagen no es una sombra del generador, sino su manifestación. La imagen en Plotino tiene un valor metafísico, que para mantenerse necesita el contacto con su generador. Esta metafísica emanatista de Plotino podemos aplicársela a la Sabiduría. El sabio necesita estar en contacto con la sabiduría para conservar su potencia como sabio. Y ese contacto lo mantiene gracias a la contemplación, que es creadora como potencia que es; y por eso Plotino escribe lo siguiente: «No hemos de creer, pues, que en el mundo inteligible los dioses y los seres bienaventurados contemplan proposiciones, ya que todas las fórmulas de ese mundo no son otra cosa que bellas imágenes, tal como se representan las que hay en el alma del hombre sabio, y no en verdad diseños de imágenes sino imágenes reales. De ahí que dijeran los antiguos que las ideas son seres y sustancias»<sup>19</sup>. Plotino, pues, interpreta las ideas y las imágenes como entidades reales que pueden ser «vistas» por el sabio gracias a la contemplación. Para la metafísica plotiniana o neoplatónica contemplar es ver los seres que pueblan el mundo inteligible. Y según nos dice Plotino en la *Enéada* V<sup>20</sup> esto es lo que consiguieron los sabios egipcios; y a este propósito escribe lo siguiente: «A esto llegaron en mi opinión, los sabios de Egipto, bien por medio de una ciencia exacta, bien de una manera natural. Y así, respecto a las cosas que quieren mostrar con sabiduría, no se sirven de tipos de letras que se desenvuelven en discursos y en proposiciones, representando a la vez sonidos y palabras, sino que dibujan imágenes, cada una de las cuales se refiere a una cosa distinta. Estas imágenes son grabadas en los templos

19. *Ibidem*, V, 8, 5.

20. *Ibidem*, V, 8, 6.

para dar a conocer el detalle de cada cosa, de modo que cada uno de los signos constituye una ciencia y una sabiduría, una cosa aprehendida de una vez y no algo parecido a un pensamiento o a una deliberación»<sup>21</sup>.

Podemos decir como final de nuestra conferencia que los grabados del antepecho de la biblioteca de la Universidad de Salamanca nos presentan esta concepción de la Sabiduría ejemplificada por los sabios egipcios; y que a esa sabiduría solamente se puede llegar por medio de la contemplación y no por medio de ningún tipo de lógica. Este programa del antepecho, que es modélico para los posteriores, es una muestra clara de la presencia del humanismo italiano en la Universidad de Salamanca.

21. *Ibidem*, V, 8, 6. Decíamos en una nota anterior (la 6) que el emblema que ocupa el centro de los emblemas del antepecho de la biblioteca era clave para la interpretación del conjunto iconográfico de este programa. Este texto de Plotino nos lo confirma. Según la interpretación de Plotino la más antigua sabiduría: la de los egipcios se expresa en figuras (jeroglíficos). Y esos sabios grabaron esas figuras en los templos, para que aquellos que las contemplaran pudieran acceder a través de su contemplación directamente a la sabiduría sin necesidad de intermediarios. Eso es lo que han hecho los inspiradores de este programa del antepecho de la biblioteca; han grabado en la pared que da acceso al templo de la sabiduría (biblioteca) las imágenes que la representan emblemáticamente.